

A la Paz

Oda sáfica

Gloria à Dios en la altura,
Paz en la tierra à los hombres.

Génio sublime de la fe' cristiana,
Prenda sagrada del amor divino,
Tris hermoso entre la niebla oscura,
; Hija del cielo!

Fresco rocío en la abrasada tierra
Gérmén fecundo de ventura santa,
Sol que amanece en el inmenso caos.
; Paz bienhechora!

Presta tu niñen à mi pobre lira,
Tu dulce calma à mi confusa mente,
Tu pura luz, cuyo fulgor tranquilo
Gueña mi alma.



Que yo, si en torno la mirada tiendo
 Buscando ansioso tu esplendor suave,
 Tan solo encuentro en la merquina tierra
 Noche horrorosa.

Busco anhelante el bendecido cántico
 Que el hombre à Dios en holocausto envía;
 Busco ese acento que del alma brota;
 ; Búscole en vano!

En vano el bien que del Creador emana,
 El casto amor que el corazón avisa,
 La caridad que nos exalta el pecho
 Santa y sublime.

Tan sólo encuentro en delirante lucha
 Pasiones ciegas que al mortal desgarran,
 Y la ambicion, y la cobarde envidia
 Reinas del mundo.

Tan sólo miro la fiereza humana
 Con sangre; ó Dios! enrojecer la tierra,
 Tu dulce nombre al esparcir la muerte
 Nécia invocando.

Tan solo siento la implacable garra
 Que al hombre arranca de su hogar dichoso,
 Por que arrojado en la hecatombe horrible
 M'ate muriendo.

Tan solo escucho el alarido ronco,
 El ¡ay! de angustia que desgarrá el alma,
 Grito de madres cuyo llanto quema,
 ; Madres sin hijos!

Y miro el techo que tenár devora
 Con rojo diente la rastrera llama,
 Y me estremece su fatal crugido
 Sordo y siniestro.

Y hallo doquiera las tronchadas mieses
 Con los sudores del afán regadas,
 Rastro elocuente de nefanda lucha,
 Huella de horrores.

Tan solo cruzan mis errantes pasos
 Lagos de sangre, y soledad, y luto!
 Por eso a tí mis abrasados ojos
 Vuelvo anhelante.

Porque ese Dios que el universo abarca
 En su divina omnipotente mano,
 El Dios de amor y de bondad inmensa,
 Luz y consuelo,

Paz en la tierra prometió a sus hijos,
 Prenda anhelada de su amor fecundo,
 Dulce esperanza que regó su augusta
 Sangre de mártir.

Sangre preciosa que absorbió la tierra
 Fecundizada con su aliento sacro,
 De vida, y luz, y celestiales dones
 Germen eterno.

Aura de amor que llenará algún día
 El orbe entero con su esencia pura,
 En que a raudales libarán los hombres
 Sávia del alma.

Entonces, ¡o Dios! desde tu trono inmenso
 Vuélve a tus hijos la radiosa frente,
 Y el torvo génio que encadena al mundo
 Torne al abismo.

5
Tu pueblo entonces los quebrados hierros
En holocausto ofrecerá á tus plantas,
Lanzando el són de sus triunfantes himnos
Ráudo en los aires.

Los hombres ya tu sacrosanto nombre
Benedirán desde el hogar querido,
Y ofreceránte de su seno el fruto
Madres dichosas.

Cubiertos campos de doradas mieses,
Valles cargados de esmaltadas flores,
Mares estensos de cerúleas ondas,
Cielos y tierra,

El orbe unido en fraternal concierto,
Templo viviente de tu gloria inmensa,
El ancho espacio llenará cantando
; Gloria en la altura!

; Y tú, Señor, que el universo animas
Con tu inefable paternal mirada,
Darás enfin desde la excelsa cumbre
Paz á los hombres!